

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De qué me servirá ganar el mundo entero si pierdo mi alma? Y haced limosnas.

Si os sintiereis inclinado á dejaros dominar por la intemperancia y la sensualidad, decid: Dios mio, dadme la templanza y la sobriedad; Jesus, que tomasteis hiel y vinagre, tened piedad de mí. Huid los cafés, las sociedades, &c., y practicad alguna mortificacion.

Cuando la cólera se apodere de vosotros, decid: Dios mio, dadme la paciencia, la humildad y la dulzura; Jesus, manso y suave de corazón, tened piedad de mí.—Por cada vez, una penitencia, besar la tierra, guardar silencio, un acto de contrición, &c.

Cuando os veais tentados á faltar á los deberes de vuestra religion ó de vuestro estado, decid: Dadme, Dios mio, el amor al trabajo.—El que descuida hacer la obra de Dios, ó la hace con negligencia, será maldito: observad fielmente vuestra regla de vida ó de conducta.

Acto de fé.

Dios mio, creo firmemente las verdades que cree y enseña vuestra santa Iglesia, porque vos se las habeis revelado.

Acto de esperanza.

Dios mio, pongo toda mi confianza en vuestra bondad infinita, y por indigno que sea, espero que por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestra gracia en este mundo y la vida eterna en el otro.

ble, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada....

Acto de amor de Dios.

Dios mio, os amo y deseo ardientemente amaros todavía mas. Aumentad vuestro amor en mi corazón, y hacedme la gracia que cada día de mi vida os ame mas y mas sobre todas las cosas; y que por amor vuestro ame á mi prójimo como á mí mismo.

Acto de contrición.

Dios y Padre mio, me pesa en el alma haberos ofendido porque sois infinitamente bueno, y porque el pecado os desagrada. Perdonad mis faltas, en atención á los méritos sin fin de Jesucristo mi Salvador: me propongo, mediante vuestra divina gracia, no volver á reincidir, y hacer por ellos verdadera penitencia.

OBSERVACIONES.

1ª Todos los cristianos deben conocer los Sacramentos á fin de recibirlos con las disposiciones requeridas.

2ª Todos los cristianos deben por lo menos saber las oraciones siguientes: *Padre Nuestro, Ave María, Credo, Confiteor ó Yo pecador, Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Actos de Fe, Esperanza, Caridad y de contrición.* Deben comprender bien su sentido, y recitarlas todos los días por mañana y noche.

3ª Igualmente deben ofrecer á Dios, y sin que se pase ni un solo día, sus pensamientos, palabras, acciones, males y sufrimientos, uniéndolos á los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, y en pe-

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De qué me servirá ganar el mundo entero si pierdo mi

nitencia ó satisfaccion de sus pecados. Esta ofrenda la harán tambien á menudo por amor á Dios.

4.^a Así, se les exhorta á que todos los domingos, antes y despues de la comunión, reciten devotamente los mismos actos que quedan espresados.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el ayuno natural, la limpieza de conciencia, el conocimiento y el deseo.

1. El ayuno natural consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo &c.; como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunión el no haber dormido en toda la noche.

2. Hay limpieza de conciencia cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como no pocas veces el demonio trata de impedir la comunión con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte, que si estas faltas son solo leves, bastará que te duelas de ellas y que co-

ble, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada...

mulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas: mas si esto no te es fácil por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado ó de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad: porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el sacramento, te fueron perdonadas: solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

3. *Conocimiento* tiene el que reflexiona y sabe quién es Cristo, que está en la hostia consagrada que va á recibir, y quién es el hombre que le recibe.

4. Por *deseo* entendemos aquellas amorosas ansias y anhelo que debe tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho; y entiende que cuanto mas fervorosas sean estas ansias, tanto mayores serán las gracias que te concederá Jesucristo.

Algunas personas preguntan ¿si puede recibirse al Señor despues de medio dia? Y el padre Jaen en la página 178 les responde que sí, aun cuando haya dado la una, las dos ó las tres de la tarde: y en dias de grande concurso, en los jubileos y misiones, en que las gentes han tenido que aguardar para confesarse, admite mayor latitud.

Tambien preguntan algunas de ellas ¿cuánto tiempo ha de pasarse sin escupir despues de recibir la sagrada Forma? y el mismo padre Jaen les responde en la página 184, que por cuanto no hay ley que

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De qué me servirá ganar el mundo entero si riendo me

lo determine, bastará comunmente que haya trascurrido media hora ó un cuarto de hora, y menos aún si hay necesidad; pero en tal caso, y si es antes de haber comido ó bebido, procuraráse arrojar la saliva á un lugar decente, á no ser que hubiera pasado mucho tiempo despues de haber comulgado.

Antes de comulgar considera atentamente quién es Jesucristo á quien vas á recibir, y quién eres tú.

Jesucristo es Dios y hombre verdadero: en cuanto Dios, es Hijo del Eterno Padre, es Dios como Él mismo, es poderosísimo, riquísimo, sapientísimo; es aquel Dios á cuya presencia tiemblan las columnas del firmamento, y por cuyo respeto cubren los serafines su rostro con sus alas; Él es á quien sirven innumerables ángeles; es el Autor de la naturaleza, y á quien ésta respeta y venera como á su Criador y dueño, observando con la mayor fidelidad sus leyes. En cuanto hombre, es Hijo de la Santísima Virgen, el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres; y siendo Dios y hombre se ocultó bajo el velo de los accidentes, para así poder entrar en nuestro interior, ser nuestro alimento y vida, y llenarnos de todos los bienes.

Y tú ¿quién eres? ¡Ah!... eres un compuesto de alma y cuerpo: en cuanto al alma, eres una criatura ignorante, concebida en pecado, ingrata á los beneficios de Dios, perezosa para el bien, pronta é inclinada al mal; de suerte que á no haberte sostenido el brazo del Señor, habrias caído en pecados los mas enormes, y aun mas, estarias ardiendo ya en los infiernos. En cuanto al cuerpo, eres un misera-

ble, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada...

¡Y ese Dios tan noble quiere venir á tí que eres tan miserable! Por lo mismo procurarás adornar tu alma, que supongo ya está en gracia y acompañada de las indispensables virtudes, cuales son: fé, reverencia, temor, humildad, confianza, deseo y amor. Al cuerpo le dispondrás tambien con el ayuno natural, con la limpieza de manos y cara, y peinado el cabello, aunque no á lo mundano, y con un vestido decente; y por fin, recogerás los sentidos, esto es, no mirarás ni hablarás con otros sin necesidad.

ORACION

PARA ANTES DE LA COMUNION.

Señor mio Jesucristo, Criador y conservador del cielo y de la tierra, Padre el mas amoroso, médico el mas compasivo, maestro sapientísimo, pastor el mas caritativo de nuestras almas, aquí teneis á este miserable pecador, indigno de estar en vuestra presencia, y más indigno aún de acercarse á ese banquete inefable. ¡Ay, Señor! cuando considero vuestra infinita bondad en querer venir á mí, me pasmo... y al mirar la multitud de pecados con que os ofendí y agravié en toda mi vida, me confundo, me ruborizo y me siento compelido á decirlos: Señor, no vengais... apartaos de mí, porque soy un miserable pecador. Si el Bautista no se juzgaba digno de desatar las correas de vuestro calzado, ¿cómo mereceré yo tan grande honor?... Si el temor y respeto hace que tiemblen los ángeles en vuestra presencia, ¿podré yo no temblar al presentarme y sentarme á vuestra mesa divina? Si la Santísima

Virgen, aunque destinada para ser vuestra Madre, y condecorada con todas las excelencias, prerogativas y gracias posibles en una pura criatura, se reputa sin embargo como una esclava é indigna de concebirnos en sus purísimas y virginales entrañas, ¿podré yo, miserable pecador, lleno de imperfecciones y defectos, tener valor para recibirnos en mi interior? ¡Ay, Señor! ¿no os horroriza este delincuente?... ¿no os causa asco el venir á mí, y entrar en tan inmunda morada?

En verdad, Señor, que yo no tuviera valor para acercarme á vos, si primero no me llamaseis, diciéndome como á otro Zaqueo, no una vez sola, sino tantas cuantas son las inspiraciones con que me dáis á conocer el deseo que de venir á mí teneis: *Baja, Zaqueo, pues hoy quiero hospedarme en tu casa.* Pero ¿qué es lo que os mueve á venir á mí, Señor? ¿mis méritos y virtudes? ¿Cómo hablará de virtudes y méritos un pecador como yo? ¡Ah! ya lo entiendo, Señor: mis miserias, mi desgracia... esto es lo que os mueve. ¡Oh exceso de amor!

Vos dijísteis que no son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos; y hé aquí por qué quereis venir: veis mi urgente necesidad, y el deseo de remediarla os impele. En efecto, Señor, es tal el estado de mi alma, que puedo decir con verdad: de la planta del pié á la coronilla no hay en mí parte sana: ¡tantas son mis imperfecciones! no obstante, aquí me teneis, Señor: preséntome á vos, no porque de vos me juzgue digno, sino porque no puedo vivir sin vos: iré á vos cual otro mendigo al rico, para que remedieis mis miserias, y para que me libréis del ahogo de mis faltas é imperfecciones:

iré, porque las grandes enfermedades que me aquejan solo vos podeis remediarlas: *respice in me, et miserere mei*: una mirada compasiva, divino médico, y quedarán sanas mis potencias y sentidos.

Párate aquí un poco, y descúbrele confiado todos tus males corporales y espirituales, y despues prosigue:

Virgen Santísima, ya que compadecida de los esposos de Caná de Galilea, los sacasteis del apuro alcanzándoles de Jesus aquella milagrosa conversion del agua en vino, pedidle también que obre en mi favor un prodigio semejante, concediéndome las gracias que para recibirle dignamente he menester: á vos nunca os dió un desaire; siempre sois atendida; interesaos, pues, por mí; haced en mi favor cuanto podeis: ¡oh, cuánto lo necesito!

Angeles santos: veis que voy á sentarme á la santa mesa, y comer al que es vuestro pan: alcanzadme que yo vaya con el vestido nupcial y ataviado con el adorno de todas las virtudes.

¡Oh santos todos moradores del cielo! interesaos por mí, y haced que yo me llegue al augusto Sacramento cual os llegabais vosotros, y que sacando de él los frutos que vosotros, pueda decir con verdad: Vivo yo, mas no yo; sino que vive en mí Cristo; con esta fé, esperanza, confianza y amor me llego á vos, Señor y Dios mio.

ADVERTENCIA.

Has de tener presente que los sacramentos causan la gracia á proporcion de la disposicion del que los recibe. Así como la lumbre prende mas pronto cuanto mas seco y resinoso está el leño á que se ar-

rima, así tambien en cierto sentido puede decirse que la sagrada Comunión, que es un fuego divino, enciende en nosotros la hoguera del divino amor á proporción que nos halla mas separados de las cosas del mundo, é inflamables por lo resinoso de las virtudes: y de aquí podrás inferir cuánta deberá ser tu diligencia en despojarte de todos los afectos terrenos y ejercitarte en todas las virtudes.

Después de preparado del mejor modo que hayas podido, y de haber llegado el sacerdote que ha de administrar la sagrada Comunión, mientras abre el sagrario dirás el *Confiteor Deo* ó *Yo pecador*: luego, avivando la fé y confianza, dirás tres veces con el Centurion estas palabras: *Señor, yo no soy digno que entréis en mi pobre morada; mas decid de palabra, y mi alma quedará sana y salva.*

Concluidas estas palabras, calle la boca y hable el corazón con fervorosos aunque breves actos de amor y deseo. Al acercarse el sacerdote con la sagrada Forma, levantarás la cabeza, con las dos manos te acomodará el paño debajo la barba, abrirás moderadamente la boca y sacarás un poco la lengua para que pueda cómodamente colocarse en ella la sagrada Forma: y recibida ésta, cerrando la boca, dejarás que con la saliva que naturalmente fluye, se humedezca, pero sin revolverla por la boca, y luego la pasarás. Mas si á pesar de estas diligencias se pegase en el paladar, guárdate de tocarla con los dedos, despégala empero con reverencia con la punta de la lengua; y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Después de haber recibido al Señor, te recogerás con todas tus potencias y sentidos ó en la misma capilla ó en otra parte de la iglesia, para aprovechar esta ocasión, la mas favorable para negociar con él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por el demonio, ni lo que otros muchos cristianos que, á imitación de aquel infeliz, sálense tambien cuanto antes, prefiriendo ir con el demonio á estarse con Jesús y pedirle mercedes. ¡Ay de los que así obran! . . . No hay por qué ocultarlo: estos tales son, cuando menos, gente sin educación, grosera y sin finura; porque ¿no es verdad que la educación y finura exigen que cuando un alto personaje viene á honrarnos en nuestra casa, se le obsequie á lo menos con una decente conversación? Y si al tomar él asiento, ó al dirigirnos las primeras palabras, le dejáramos burlado volviéndole la espalda, ¿no calificaria de salvaje grosería nuestro indecoroso proceder? ¿Qué título, pues, daremos á la brevedad con que algunos al acabar de comulgar se salen inmediatamente de la iglesia cual si tal huésped divino no hubiesen recibido? ¿La llamaremos brutalidad? . . . ¡Oh! sí, brutos son; son lobos, no personas. ¿Qué no? Veámoslo. El lobo es un animal tan rapaz como voraz: amigo siempre de buenos bocados, no deja de tragarse al gordo y bien cebado cordero, si hurtarlo puede; y sin embargo por ordinaria condición siempre está macilento y flaco, y ¿por qué? porque no rumia. Lo mismo, pues, sucede á los cristianos de que hablamos; comen, sí, es verdad, ó mejor diríamos, devoran y tra-

gan al Cordero sin mancilla, Jesus, que borra los pecados del mundo, y sin embargo siempre los veréis flacos en la virtud, á pesar de un tan excelente bocado: y tal vez ¡ah! ¡pluguiera á Dios que esto no fuera tanta verdad!) tal vez en continuo pecado mortal. ¿Y por qué tan fatal desgracia? porque como el lobo come su presa, así ellos comen el Cordero divino sin rumiarlo, sin pararse á considerar lo que han recibido. No los imites, pues, tú; antes bien consagra media hora ó cuando menos un cuarto de hora, en cumplimentar y pedir mercedes al amorosísimo Dios que has tenido la dicha de recibir en tu pecho, al cual podrás dirigirte con esta

ORACION.

Gracias, amabilísimo Jesus, gracias infinitas os sean dadas por el inapreciable beneficio que acabais de hacerme viniendo á mí, y dignaos entrar en la pobre morada de mi corazon.... ¿Y de dónde á mí tanta dicha? Os contemplo en los brazos de mi alma cual el anciano Simeon, y entusiasmado por tan divino tesoro, exclamaré con él: Moriré gustoso, porque he logrado lo que tanto deseaba.... he logrado la mayor dicha, que en este mundo lograrse puede. ¿Qué gracias, pues, podré daros por esta gracia, que no solo contiene todas las gracias, si que tambien al Autor de ellas? ¡Oh ángeles santos! alabad todos al Señor y dadle por mí las gracias.... ¡Oh santos del cielo y justos de la tierra! ayudadme á dar á Dios las gracias por tan señalada merced. ¡Oh Virgen Santísima!.... Vos que con tanta perfeccion supisteis corresponder á los singulares be-

RENOVACION

neficios que os dispensó Dios, haced que yo sepa tambien corresponder y darle las debidas gracias; pero ya que esto me es imposible, dádselas Vos por mí.

Quisiera, Dios mio, que cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra os dieran por mí las gracias; pero estoy bien convencido de que ni aun así corresponderia digna y debidamente; por esto, pues, os ofrezco á vos mismo con todo mi cuerpo y alma, potencias y sentidos; de suerte que en adelante diré siempre con el apóstol San Pablo: Vivo yo, pero no yo; sino que vive Cristo en mí. ¡Oh Dios mio! de hoy en adelante seré siempre vuestro; adornadme por lo tanto como á cosa vuestra, con cuantas virtudes sabeis que necesito para amaros y servirlos con perfeccion.

Al veros hospedado en mi alma me lleno de admiracion y asombro; y entusiasmado como la Magdalena, no puedo dejar de contemplar vuestras misericordias infinitas. ¿Qué visteis, Señor, en mí, para que vinierais? ¿Virtudes?.... ¿pero cómo, si estoy desnudo de ellas? ¿Méritos?.... ¡ay! yo soy un gran pecador. ¿Quién, pues, bien mio, os movió? ¡ay! ya lo sé: las miserias que me oprimen y las necesidades bajo que me veis gemir. ¡Cuán bueno sois, oh mi buen Dios!.... Permitidme, pues, Señor, que abrace vuestros piés santísimos y los riegue con lágrimas de ternura y amor: no, yo no me levantaré de vuestras plantas hasta que, cual á la Magdalena, me concedais una indulgencia plenaria de todos mis pecados; ni os dejaré ir hasta que me hayais echado vuestra santa bendicion.

¡Oh, y cuánto os amo, Dios mio! ¡qué lástima que no os haya amado siempre! Al acordarme que

gan al Cordero sin mancha, Jesús, que borra los pecados del mundo y sin embargo siempre los ve.

tuve valor para ofenderos, cúbreseme de rubor el rostro, y un vivo dolor pártete mi corazón. Sí; con la sangre de mis venas quisiera borrar mis culpas. Quisiera que los días en que os ofendí y no os amé, no se computaran en el número de años que he vivido. Pero en adelante... ¡cielos y tierra, sed testigos de mi resolución! en adelante no os ofenderé más, y os amaré, con vuestra gracia, con todo el afecto de mi corazón.

Y no solo eso, Señor, sino que procuraré que todo el mundo os ame, y que nadie os ofenda: y ya que os contemplo sentado en mi corazón como en un trono de misericordia, preparado para concederme gracias, y no solo instándome á que os las pida, sino quejándome de que hasta aquí no os las haya pedido; enmendando mi negligencia, os pido: 1.º, que convirtais á todos los pobres pecadores; ¿no veis, Señor, cómo se precipitan de abismo en abismo? 2.º, que concedais á los justos la perseverancia final en vuestro santo servicio: ¿de qué les serviría tener buen principio si fuera desgraciado su fin? 3.º, que librando de las penas del purgatorio á las benditas ánimas, las lleveis á vuestra gloria: ¡bien sabeis cuánto os aman y anhelan por vos! 4.º, que á mis padres, amigos y bienhechores, les concedais cuantas gracias necesitan: 5.º, que triunfe en todas partes la Iglesia, y prospere nuestra patria: 6.º, que bendigais á cuantos son acreedores á mis oraciones. Concedednos á todos vuestra divina gracia, vuestro santo amor y temor, y por último la gloria en que vivís y reináis con el Padre y con el Espíritu Santo. Amen.

RENOVACION

Concluida esta oración, según te lo permitan las circunstancias, considerarás despacio lo mucho que Jesús hizo y padeció por tí: procurarás unírte con los ángeles que están en torno de Jesús adorándole en tu pecho: y en honor de los nueve coros que ellos forman, rezarás nueve veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*: ofreciendo los seis primeros á Jesús, á quien interiormente abrazarás, acordándote de sus cinco llagas y corona de espinas: y después para ganar la indulgencia plenaria que el año 1821 concedió Pío VII (y que otro decreto extendió á todos los días para los que acostumbran confesar y comulgar cada ocho), dirás la siguiente

ORACION.

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor que imprimais en mi corazón los sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos, ¡oh mi Dios! el santo profeta David: *Han taladrado mis manos y mis piés, y se pueden contar todos mis huesos.*

Finalmente rezarás los otros tres *Padre nuestros* á la Santísima Virgen, para que te conceda la humildad, pureza y amor.

Si tienes espacio y te sientes movido de devoción, podrás pasar santamente algun rato en alguna de las meditaciones siguientes:

PRIMERA MEDITACION.

NIÑO JESUS.

Si la Santísima Virgen pusiese en tus brazos al Niño Jesús, ¿qué le dirías? ¡oh, cómo le adorarías!...

gan al Cordero sin mancha, Jesús, que borra los pecados del mundo y sin embargo siempre los ve.

No es exageracion, es una realidad; cuando has comulgado, tienes á Jesús. . . pídele, pues, su divino amor.

SEGUNDA MEDITACION.

JESUS ES LUZ, ES SOL DE JUSTICIA.

Este mundo sin sol ¡qué sería? ¡oscuridad! ¡fria-dad! ¡indigencia! hé aquí lo que habria en él: pues el hombre sin Jesús sería aun mas infeliz que el mundo sin sol. Pídele, por lo tanto, que ilumine tu mente con su gracia, que caliente y encienda en tu pecho una hoguera de amor divino.

Considérale como padre, como esposo, como amante, como amigo, como maestro, como pastor, como médico; descúbrelle tus faltas, tus inclinaciones depravadas, &c., y pídele remedio para todo.

Después de haberte ocupado santamente en alguna de estas consideraciones, te retirarás con toda modestia, sin olvidar en todo el día tan gran favor. El que por la mañana asiste á bodas, todo el día anda de gala; así el que tuvo la feliz suerte de asistir á las bodas de Jesús, debe estar adornado de virtudes todo el día. Pero no solo en este día has de procurar vivir virtuosamente, y no cometer pecado alguno mortal, sino toda la vida como se lee de un jóven indio.

Escribe un misionero de las Indias, que después de haber convertido á un jóven, haberle catequizado, bautizado y administrádole la sagrada Comunión, se partió de allí para ir á predicar á otros pueblos: al año volvió allá el misionero, y como lo supiese el jóven, se fué á él inmediatamente y le pidió la santa Comunión. Con gusto, hijo, te la daré,

RENOVACION

díjole el misionero; pero es indispensable que antes te prepares con la confesion de los pecados cometidos en este año.—¿Qué es lo que oigo, respondió el jóven? ¡cómo! ¿es posible, padre, que un cristiano después de haber recibido á Jesús en su corazón por medio de la sagrada Comunión, le arroje de él por el pecado, y coloque en su lugar al demonio? Dígame, vd., Padre, ¿es posible tanta ingratitud. . . tanta iniquidad. . . tanta maldad?

Como este jóven, pues, has de procurar estar siempre en gracia y desear la sagrada Comunión. ¡Oh, si á él le hubiese sido posible comulgar con frecuencia, qué tal lo hiciera! Comulga, pues, tú sacramentalmente cuantas veces pudieses con licencia del director, porque con ello ganarás mucha gloria; de suerte que, según la venerable María de Agreda afirma haberle dicho la Santísima Virgen, la gloria que tendrán muchos que han comulgado, equivaldrá á la de muchos mártires que no comulgaron: pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente, súplelo con la espiritual de que vamos á tratar.

COMUNION ESPIRITUAL.

La comunión espiritual es la devoción mas fácil, breve y útil, á la par que la ocupación mas dulce y placentera. Puede hacerse en todo lugar, en todo tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedir las enfermedades: basta quererla. De aquí es que la beata Agueda de la Cruz comulgaba cien veces entre día, y otras tantas durante la noche: y la vida de la beata Juana de la Cruz pue-

gan al Cordero sin manilla, Jesus, que borra los pecados del mundo y sin embargo siempre los va

de decirse que era una no interrumpida comunión espiritual: tan fácil es. En cuanto su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunión espiritual era tanta, cuanta recibía al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comunique por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devoción y fervor.

Consiste, pues, esta comunión espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia, ó que uno se escite primeramente á contrición de sus pecados. Para facilitarla, he aquí el

MODO PRACTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE.

¡Oh Jesus y Señor mio!... creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz seria mi suerte, si pudiera recibirlos en mi corazón!... Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus .. ¡Qué no os haya amado siempre! ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazón!... yo deseo recibirlos en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, dice San Agustin. Si con fé viva deseas comulgar, ya comulgastes espiritualmente.

RENOVACION

DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL SANTO BAUTISMO,
LA CUAL DEBE HACERSE A LO MENOS UNA VEZ AL AÑO,
EN EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imagen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo; y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso día no solo renuncié á Satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunión de los santos, y todas las demás verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvía vivir y morir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oído á las sugerencias del demonio, he militado bajo las banderas de Satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demás objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometéis á vuestros hijos. Debiendo amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las más viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagrados todos mis pensamientos, palabras y obras, he